

Jesse Lee Kercheval

## Carpathia

It happened on my parents' honeymoon. The fourth morning out from New York, Mother woke to find the *Carpathia* still, engines silent. She woke Father; they rushed to the deck in their nightgowns. The first thing they saw was the white of an ocean filled with ice, then they saw white boats, in groups of two or three, pulling slowly toward the *Carpathia*. My father read the name written in red across their bows—*Titanic*. The sun was shining. Here and there a deck chair floated on the calm sea. There was nothing else.

The survivors came on board in small groups. Women and children. Two sailors for each boat. The women of the *Carpathia* went to the women of the *Titanic*, wrapping them in their long warm furs. My mother left my father's side to go to them. The women went down on their knees on the deck and prayed, holding each other's children. My father stood looking at the icy water where, if he had been on the other ship, he would be.

When the *Carpathia* dropped off the survivors in New York, my parents too got off and took the train home, not talking much, the honeymoon anything but a success. At the welcome home party, my father got drunk. When someone asked about the *Titanic*, he said, "They should have put the men in the lifeboats. Men can marry again, have new families. What's the use of all those widows and orphans?" My mother, who was standing next to him, turned her face away. She was pregnant, eighteen. She was drowning. But there was no one to rescue her.

Jesse Lee Kercheval, traducción de Gerardo Piña

## Carpathia

Esto pasó en la luna de miel de mis padres. La cuarta mañana desde que habían salido de Nueva York, mi madre se despertó y encontró al *Carpathia* detenido, con los motores en silencio, luego despertó a mi padre; corrieron a cubierta en pijama. Lo primero que vieron fue el blanco de un océano lleno de hielo, luego los botes blancos que se aproximaban al *Carpathia* lentamente, en grupos de dos o tres. Mi padre vio que en sus proas se leía *Titanic* en color rojo. El sol brillaba; algunas tumbonas flotaban aquí y allá en el mar tranquilo. Eso era todo.

Los sobrevivientes subieron a bordo en pequeños grupos: mujeres y niños, dos marineros por barco. Las mujeres del *Carpathia* se aproximaron a las mujeres del *Titanic* y las taparon con sus largos y cálidos abrigos de piel. Mi madre, que estaba al lado de mi padre, se levantó para ir con ellas. Las mujeres se arrodillaron en la cubierta y rezaron abrazando a los hijos de todas. Mi padre se puso de pie y miró el agua helada donde habría estado en ese momento si hubiera ido a bordo del otro barco.

Cuando el *Carpathia* dejó a los sobrevivientes en Nueva York, mis padres también se bajaron y tomaron el tren a casa, sin hablar mucho. La luna de miel había sido todo menos un éxito. En la fiesta de bienvenida, mi padre se emborrachó. Cuando alguien preguntó por el *Titanic*, dijo: “Deberían haber puesto a los hombres en los botes salvavidas. Los hombres pueden casarse de nuevo, tener nuevas familias. ¿De qué sirven todas esas viudas y huérfanos?” Mi

madre, que estaba de pie junto a él, se volvió hacia otra parte. Estaba embarazada, tenía dieciocho años y se estaba ahogando, pero no había nadie que la rescatara.